

LA ICONOGRAFIA DE DIANA EN HISPANIA

por

LUIS BAENA DEL ALCAZAR

«...cum super terras est, creditur esse Luna;
cum in terris, Diana; cum sub terris, Proser-
pina...»

Serv., *Ad. Aen.*, IV, 511

I. DIANA EN HISPANIA

El estudio de la figura de Diana, después de casi un siglo de investigación, sigue presentando incógnitas que no parecen tener una fácil solución. Son ya clásicos los trabajos de Schreiber¹, Altheim², Radke³ y de otros autores⁴ sobre las interpretaciones lingüísticas del nombre de la diosa, su naturaleza como divinidad itálica, su asimilación con la Artemis griega, sus epítetos, su culto en Grecia y en el Mediterráneo occidental y, en fin, la plasmación del mito en las artes figurativas, en especial la escultura, intentando hacer coincidir los tipos que nos ha legado la Antigüedad con los testimonios literarios, particularmente de Pausanias y de Plinio⁵.

Cuando se aborda una investigación sobre la presencia de la diosa, en su acepción itálica, en las regiones que abarcó el Imperio

¹ T. SCHREIBER, s. v. «Artemis» en *Roscher I. I.*, 1884-1886, cols. 558-607.

² F. ALTHEIM, *Griechische Götter in Altem Rom*, Giessen 1930, pp. 93-172.

³ G. RADKE, *Die Götter Alteritaliens*, Münster 1979, 2.ª Ed., pp. 104-107.

⁴ Artículos sobre la diosa se encuentran en los grandes repertorios y diccionarios. Cfr. WERNICKE, s. v. «Artemis» en *R. E. II. I.*, 1895, cols. 1336-1440; P. E. ARIAS, s. v. «Artemide» en *E. A. A. I.*, 1958, pp. 689-696; Th. BIRT, s. v. «Diana» en *Roscher I. I.*, 1884-1886, cols. 1002-1011; P. PARIS, s. v. «Diana» en *Daremberg-Saglio II. I.*, 1892, pp. 130-157; G. WIS-SOWA, en *R. E. V. I.*, 1903, cols. 325-338; P. E. ARIAS, s. v. «Diana» en *E. A. A. III*, 1960, p. 91; M. SANCHEZ RUIPEREZ, «El nombre de Artemis, dorio-ilirio: etimología y expansión», *Emerita XV*, 1947, pp. 1-60.

⁵ PAUSANIAS, IV, 31, 7; 31, 10; I, 23, 7; VII, 18, 8; IX, 17, 1; X, 37, 1 etc.; PLINIO, *Nat. Hist.* XXXIV, 3, 4; XXXVI, 2-4. J. OVERBECK, *Die Antiken Schriftquellen zur geschichte der Bildenden Künste bei den Griechen*, Leipzig 1868, *passim*; S. FERRI, *Plinio il Vecchio. Storia delle arti antiche*, Roma 1946, pp. 5-38; 48-115; 220-279.

romano la dificultad es mayor y, en el caso de Hispania, ello se agudiza si se tiene en cuenta la complejidad de las creencias de los pueblos indígenas, su pervivencia hasta una época tardía⁶ y la tradición cultural de los semitas y los griegos. Los sincretismos que de una misma diosa se producen y, en otro sentido, la multiplicidad de divinidades adoradas con el mismo nombre, respondiendo a una misma idea, que se enmascaran según las regiones y las tradiciones de los pueblos que en ellas habitan, hacen que el problema sea más complejo.

Es muy difícil concretar cuando la Diana de los romanos hace su aparición en el solar peninsular puesto que no se poseen datos concretos al respecto, si bien es preciso admitir que la diosa itálica había sido asimilada en Roma a la Artemis griega, en sus diversas acepciones, antes de la conquista de Hispania⁷. Por esta razón, a lo largo de la dominación romana de la Península la diosa se introducirá y se venerará con la personalidad y los atributos propios de la Diana greco-itálica. Sin embargo, antes de la llegada de los Escipiones ya existen divinidades de carácter autóctono o traídas por los pueblos colonizadores que, por su naturaleza, se asimilará con Diana en un momento posterior. Este es un hecho que se debe recalcar si no se quiere caer en el error de pensar que la presencia de la diosa y su culto se limita a los testimonios arqueológicos que, en sí mismos, no son demasiado numerosos puesto que se reducen en sentido estricto a las invocaciones epigráficas y a las representaciones de corte greco-romano.

Para comprender este sincretismo es preciso recordar que en la Diana clásica confluyen varias divinidades sintetizadas en Diana Triforme, la cual acumula diosas de la naturaleza, diosas astrales y diosas que presiden la vida de ultratumba, es decir, Artemis-Diana, Luna-Lucina, Hécate-Proserpina bajo cuya advocación están los distintos elementos naturales que se personifican en ellas⁸.

En una breve síntesis veamos las asimilaciones de la diosa en la Península, si bien es necesario advertir que en muchos casos no es posible efectuar un paralelismo puntual sino basado en similitudes de carácter histórico o religioso.

⁶ J. M.^a BLAZQUEZ, *Historia de España*, dirigida por R. M. Pidal II, 1, Madrid 1982, p. LXXXI. Sobre la tardía romanización de amplias zonas de *Hispania* y la perduración de las lenguas indígenas y de los dioses autóctonos, cfr. J. ARCE, *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid 1982, pp. 109-110, nota 108.

⁷ El culto a Diana aparece ya durante la monarquía erigiéndose un templo en el Aventino: LIVIO, I, 45, 3; DION. HALIC., IV, 26, 4, 5, santuario común de los pueblos latinos. Se considera que se asimila a Artemis durante el lectisternio del año 399: LIVIO, V, 13. J. GUILLEN, *Urbs Roma III*, Salamanca 1980, pp. 356-357. G. COLONNA, «Sull'origine del culto di Diana Aventinensis», *La Parola del Pasato XVII*, 1962, pp. 57-60.

⁸ SERVIO, *Ad. Aen.*, IV, 511. J. MANGAS, *Historia de España*, dirig. R. M. Pidal II, 2, p. 347.

Es bien sabido, puesto que otros investigadores han tratado extensamente el tema⁹ y nosotros no vamos a insistir en ello, que Artemis Efesia hace su aparición en las costas levantinas a raíz de la fundación de las colonias griegas y que fue aceptada por los íberos tal vez por asimilación con alguna divinidad local cuya identidad hoy desconocemos. Esta deidad sería, muy posiblemente, protectora de los ciclos agrarios y de la fecundidad, similar a otras de la cuenca del Mediterráneo y de las civilizaciones del Próximo Oriente.

La asimilación de una diosa oriental con otra indígena no se produce únicamente en el Levante, sino que tiene precedentes importantes si nos detenemos a considerar las antiguas divinidades semitas del Sur, concretamente Tanit-Caelestis sincretizadas luego con Diana por tener todas un carácter lunar¹⁰. En el mismo sentido habría que tener presente, si bien puede ser discutible, las asimilaciones de los astros nocturnos con Noctiluca y con Lux-Phosphoros, de los que hay testimonios literarios¹¹. Desde otro punto de vista Tanit se equipara con Artemis Efesia como diosa de la fecundidad y, en la misma línea, Astarté puede considerarse como diosa madre, que se asimila a Selene y, por lo tanto, con Diana¹².

Un testimonio interesante que puede ilustrar la conjunción de las divinidades semitas con las greco-romanas en un mismo monumento nos lo proporciona el relieve de Tajo-Montero¹³ en el que la figura recuerda las imágenes de tradición púnica pero que lleva los atributos propios de la Diana clásica.

⁹ ESTRABON, IV, 1, 5. M. J. PENA Gimeno, «Artemis-Diana y algunas cuestiones en relación con su iconografía y su culto en Occidente», *Ampurias* 35, 1973, pp. 121-122; ID., «Contribución al estudio de Diana en Hispania. I: Templos y fuentes epigráficas» en *La Religión Romana en Hispania*, Madrid 1981, pp. 50-53; J. M.ª BLAZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania*, Madrid 1962, p. 18; J. MANGAS, en *Historia de España Antigua II*, Madrid 1978, p. 626.

¹⁰ A. GARCIA Y BELLIDO, «Deidades semitas en la España antigua», *Sefarad XXIV*, 1964, pp. 245-249 y 243-244; M. GUARDUCCI, «Nuovi documenti del culto di Caelestis a Roma», *Bull. Comm. LXXII*, 1946-1948, pp. 11-25.

¹¹ SOFOCLES, *Traq.* 214; PAUSANIAS, IV, 31, 10; IX, 19, 6. J. M.ª BLAZQUEZ, *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, pp. 120 y 165; J. MANGAS, *Historia de España II*, 2, cit., pp. 334-335 y 345. Phosphoros relacionada con Artemis: E. WILL, *Le relief cultuel greco-romain*, BEFAR 163, París 1955, pp. 273 ss.; Sobre Diana Lucifera: B. PACE, «Note archeologique», *La Parola del Pasato II*, 1947, pp. 334-340.

¹² A. GARCIA Y BELLIDO, op. cit., p. 254; J. M.ª BLAZQUEZ, *Diccionario...*, p. 36; Una síntesis sobre el problema de las asimilaciones de dioses en el estudio de J. M.ª BLAZQUEZ, «El sincretismo en la Hispania romana entre las religiones indígenas, griegas, romana, fenicia y mistericas» en *La Religión romana en Hispania*, Madrid 1981, pp. 174-221. Una singular representación de Artemis asimilada con divinidades semíticas es la escultura de la diosa hallada en Porcuna. Cfr. J. M.ª BLAZQUEZ-J. GONZALEZ NAVARRETE, «The Phokaian sculpture of Obulco in southern Spain», *A.J.A.* 89, 1985, pp. 64-65, nº 5, lám. 12, figs. 7-8. Sobre la asimilación de Selene con Artemis-Diana, S. KARUSU, s. v. «Astra» en *L. I. M. C. II*, 1, 1984, pp. 909 ss.. Véase *infra* nota 33.

¹³ Vid. *infra*, Catálogo nº 20. Estudiada por A. GARCIA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, pp. 388-389, nº 392, (en adelante: EREP); ID., *Sefarad XXIV*, 1964, pp. 243-244.

En un terreno más incierto nos movemos cuando queremos buscar paralelismos entre las divinidades ibéricas o célticas y Diana. Es un hecho comprobado la existencia de cultos indígenas a diosas de la naturaleza y de la fecundidad, que se poseen numerosos documentos epigráficos dedicados a deidades relacionadas con la vida de ultratumba y que existieron en numerosos lugares creencias arraigadas que asignaban un carácter divino a los astros, pero en ninguno de estos casos podemos asegurar que haya un sincretismo con la diosa que nos ocupa. Quizás ello sea debido a una fuerte pervivencia de tradiciones ancestrales y que, aún conociendo los dioses romanos, prefiriesen invocar a los dioses de sus antepasados. Para documentar esta circunstancia debería profundizar en aspectos lingüísticos, culturales y religiosos que no son, evidentemente, el objeto de este estudio. No obstante, queremos realizar algunas consideraciones que pueden ser objeto de reflexión.

La personalidad más conocida de Diana es la de cazadora, protectora de los bosques y de los montes, así como de los animales salvajes que los habitan, con santuarios o recintos agrestes a ella dedicados. En *Hispania* hay divinidades que responden, aunque con otro nombre, a los rasgos mencionados. Diosas de la vegetación son *Poemana* en Galicia¹⁴, *Duillae*¹⁵, *Pindusa*¹⁶ y *Saga*¹⁷ en la Meseta de las que existe documentación epigráfica. El culto al ciervo es otra constante en la mitología indígena¹⁸, animal que se relaciona estrechamente con Diana. La afición cinegética de los pueblos peninsulares es también un hecho probado, especialmente en estelas¹⁹. Los cazadores, a veces, se encomiendan a Diana como ocurre en la bellísima inscripción métrica de León²⁰. Otra constante es la consagración de los bosques o montes a la divinidad, hecho que tiene un paralelismo casi exacto en Grecia e Italia²¹, aunque esta costumbre sea común en otros lugares del Norte y Centro de Europa.

¹⁴ J. M.ª BLAZQUEZ, *Diccionario...*, p. 138; ID., *Religiones...*, pp. 83 ss.

¹⁵ ID., *Diccionario...*, p. 90; ID., *Religiones...*, pp. 67 ss.

¹⁶ ID., *Diccionario...*, p. 138; ID., *Religiones...*, p. 70.

¹⁷ ID., *Diccionario...*, p. 146; ID., *Religiones...*, loc. cit.

¹⁸ ID., *Diccionario...*, pp. 58-61; ID., *Religiones...*, pp. 17 ss.; ID., *Historia de España II*, 2, 1982, p. 276.

¹⁹ La relación de la diosa con el ciervo aparece tempranamente y en sus fiestas el animal tiene un importante papel. Cfr. Himn. Hom., *Art. 27*. 2; PAUSANIAS, VII, 18, 11. A. BALIL, en *Historia Económica y Social de España*, Madrid 1973, pp. 291-292; ID., «La Artemis de Sangüesa», *Ppe. de Viana*, 98-99, 1965, p. 35, nota 30; J. M.ª BLAZQUEZ, *Economía de la Hispania romana*, Bilbao 1978, pp. 75; 93-95; 114-115; 210-211; 359, etc. en donde se recogen gran número de datos y ejemplos sobre la afición cinegética en *Hispania* a lo largo de la Antigüedad.

²⁰ C. I. L. II, 2.660.

²¹ PAUSANIAS, VII, 27, 8; VIII, 15, 8. Los testimonios de bosques consagrados a Diana en Italia son muy abundantes. Son especialmente importantes los de Ariccia: TACITO, *Hist.* III, 36; OVIDIO, *Fast.* III, 265 ss. E. Paribeni, «Di Diana Nemorensis e di Artemis Efesia», *Dial. di Arch.* 1, 1981, pp. 41-48; A. Alföldi, «Diana Nemorensis», *A. J. A.* 64, 1960, pp. 137-177, y en

Diana considerada como diosa astral, equiparada a Luna y Lucina, es un fenómeno que se encuentra con relativa frecuencia en los textos clásicos²² y en las manifestaciones escultóricas cuando se la representa con la creciente en la frente. En *Hispania* el culto a *Luna* está profundamente arraigado²³ y, en las estelas, el creciente lunar es un motivo que se repite con asiduidad²⁴, en conjunción o no con las representaciones de jinetes en actitud guerrera o cinegética²⁵. El toro, animal de profunda raigambre ibérica, se relaciona también con la Luna, hasta tal punto que encontramos ecos en la poesía española del Siglo de Oro²⁶.

En otro sentido la Luna es un astro que tiene connotaciones relacionadas con la fecundidad²⁷ y con la vida de ultratumba²⁸, lo cual es

el monte Tifata, cerca de Capua: C. I. L. X, 3.924, 3.795, 3.796; J. HEURGON, *Recherches sur l'histoire, la religion et la civilisation de Capoue Preromaine des origines à la deuxième guerre punique*, BEFAR 154, París 1970, pp. 299-329; Para otros santuarios de Italia, cfr. G. WIS-SOWA, op. cit., 331-333.

²² SERVIO, op. cit., loc. cit.; CICERON, *Nat. Deor.* 2, 68-69; HORACIO, *Carm. Saec.* 13; ID., *Carm.* IV, 6, 37-40; VARRON, *L. L.*, V, 68; CATULO, XXXIV, 16-17; OVIDIO, *Met.* IX, 285.

²³ J. M.ª BLAZQUEZ, *Religiones...*, pp. 28 ss. y 41 ss.; J. MANGAS, op. cit., p. 627. El culto a la Luna se atestigua igualmente en inscripciones halladas en los lugares que se indican: C. I. L. II, 2407 (S. Miguel das Caldas); 5509 (Granada); 4458 (Isona); 3716 (Ciudadela); 258-259 (Lisboa); 2092 (Locubín); C. CALLEJO SERRANO, «Fichas de arqueología extremeña», *A. Esp. A.* 36, 1963, p. 225. (Ibahernando). Otra inscripción hoy perdida, recogida por RODRIGUEZ DE BERLANGA, fue estudiada hace unos años por P. RODRIGUEZ OLIVA, «Sobre el culto de Dea Luna en Málaga», *Jábega* 21, 1978, pp. 49-54, con interesantes datos y bibliografía sobre el culto de esta divinidad en el litoral meridional.

²⁴ F. CUMONT, *Recherches sur le Symbolisme Funeraire des Romains*, París 1942, pp. 240 ss. Sobre las estelas hispánicas con creciente lunar, pp. 234 ss. Estudios más específicos: J. ABASOLO, M. L. ALBERTOS y J. C. ELORZA, *Los monumentos funerarios de época romana, en forma de casa, de la región de Poza de la Sal (Burgos)*, Burgos 1975, *passim*, y en especial pp. 67-69; J. A. ABASOLO, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, 1974, ns. 24, 103, 122, 128 y 135; A. GARCIA Y BELLIDO, «Las más bellas estela geométricas hispano-romanas de tradición céltica», *Homm. a A. Grenier II*, Bruxelles 1962, pp. 729 ss.; A. Balil, «Esculturas romanas de la Península Ibérica (VII)», *BSAA LI*, 1985, pp. 187-198.

²⁵ MARCIAL, I, 49, 26; A. SCHULTEN, *Geografía y Etnología antiguas de la Península Ibérica II*, 1963, pp. 362; 462-463; J. MALUQUER-A. GARCIA Y BELLIDO, en *Historia de España I*, 3, Madrid 1963, p. 338, figs. 185, 191, 192; 195, 207, 210-211, 478, 563-564, etc.; J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, Madrid 1976, pp. 142-143; 163-164, notas 92-94; J. M.ª BLAZQUEZ, «La heroización ecuestre en la Península Ibérica», *Celticum* 6, 1963, pp. 405-423 y posteriormente en *Imagen y Mito*, Madrid 1977, pp. 278-289. Sobre la representación de jinetes en monedas: J. LLUIS Y NAVAS, «La agresividad de los antiguos hispanos y su reflejo en la moneda» *Numisma* 14, 1955, pp. 17-28; J. M.ª NAVASCUES, «El jinete lancero», *Numario Hispánico IV*, 8, 1955, pp. 237-264; L. VILLARONGA, *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona 1979, pp. 167 ss.

²⁶ L. DE GONGORA Y ARGOTE, *Soledad Primera*, vv. 2-3; J. M.ª BLAZQUEZ, *Historia de España II*, 2, pp. 276 y 279.

²⁷ J. M.ª BLAZQUEZ, *Diccionario...*, pp. 119-120. En autores clásicos: HOMERO, *Il.* 11. 269; EURIPIDES, *Hipol.* 166; CALIMACO, 3, 20 ss.; CATULO, XXXIV, 13-14.

²⁸ F. CUMONT, op. cit., pp. 241 ss. y 214 ss.; J. M.ª BLAZQUEZ, *H.ª de España II*, 2, p. 285.

importante considerar si observamos que una de las tres personalidades de Diana tiene esta misma connotación²⁹.

La última acepción de la Triple Diana es la que la identifica con Hécate o Proserpina. Aparentemente no hay testimonios que prueben un sincretismo con una divinidad indígena de carácter ctónico o funerario a excepción tal vez de *Ataecina*, una de las diosas más importantes en *Hispania* a tenor del número de inscripciones aparecidas hasta la fecha³⁰. Según Leite de Vasconcelos habría que adscribirla como diosa de carácter agrícola, pero parece mucho más acertado identificarla con una funeraria. *Ataecina*, en opinión de Blázquez, se equipararía a Proserpina³¹, deidad infernal. Si consideramos seriamente el texto de Servio, ya citado, habría que pensar en un paralelismo de la diosa lusitania con Diana, hipótesis ésta que, en otro contexto, ya fue apuntada por algunos investigadores³².

No queremos extender estas líneas con otras consideraciones acerca de la compleja personalidad de Diana y sus posibles sincretismos con diosas del panteón hispano prerromano. Basten las reflexiones que se han hecho con anterioridad.

Pero este breve análisis que hemos realizado estaría incompleto si no reseñamos dos ideas que, aunque conocidas, no son por ello menos evidentes. Una nos indicaría la fuerte pervivencia de antiquísimas creencias, seguramente de raíz indoeuropea, que tienen su manifestación en los cultos indígenas hispanos que, en definitiva son los mismos de la religión greco-romana por tener ambos un mismo origen, aunque, lógicamente, estos últimos hayan sufrido un proceso de humanización y racionalización al pasar por el tamiz de la civilización clásica.

En segundo lugar, que la Artemis-Diana multifacética encuentra, por todo lo expuesto, paralelismos culturales en el territorio peninsular con las divinidades autóctonas, pese a que éstas se hallen encubiertas con otros nombres o no se muestren con total evidencia.

En definitiva, la presencia o el culto de la divinidad que nos ocupa no puede considerarse nueva con la llegada de los romanos, ni debemos atenernos a las manifestaciones epigráficas o plásticas de Diana halladas en nuestro suelo para valorar su aceptación en el contexto religioso de la *Hispania* romana.

²⁹ SERVIO, op. cit., loc. cit.

³⁰ El estudio sobre las inscripciones con el nombre de *Ataecina* fue realizado por J. M.^a BLÁZQUEZ, *Religiones...*, pp. 141-147, recogiendo trece epígrafes que proceden, en su mayoría, de Extremadura y otros aislados de Segóbriga y Cerdeña.

³¹ J. M.^a BLÁZQUEZ, *H.^a de España II*, 2, p. LXXXII y 293.

³² A. GARCÍA Y BELLIDO, «El jarro ritual lusitano existente en la colección Calzadilla», *A. Esp. A. XXX*, 1957, pp. 121 ss. Este investigador apunta la posibilidad de que la divinidad adorada en Lusitania relacionada con el ciervo fuera *Ataecina-Diana*; A. BLANCO, *Rev. de Guimaraes LXXIV*, 1964, pp. 329-333 citado por A. BALIL, *Ppe. de Viana 98-99*, 1965, pp. 34-35.

II. ICONOGRAFIA

El estudio de la iconografía de Diana se basa, fundamentalmente, en el conocimiento de los tipos escultóricos que han llegado hasta nuestros días, labor a la que los investigadores dedican su empeño desde que surge la arqueología moderna a mediados del siglo XIX.

El trabajo más penoso es, sin duda, identificar las esculturas con las referencias literarias de los escritores greco-latinos y reconocer en ellas la paternidad de un artista griego. La abundantísima bibliografía que ha surgido para estos temas dificulta al investigador actual, por razones comprensibles, el conocimiento de todas las teorías u opiniones que se han emitido. Un intento de sistematización lo constituye el recientemente aparecido *Lexicon Iconographiae Mitologicae Classicae*³³, pero es tal la abundancia de material que ni siquiera en tan meritoria obra pueden recogerse todas las piezas existentes³⁴.

En las líneas que siguen se pretende recopilar y clasificar las esculturas en bulto redondo, los relieves y los mosaicos que representan a Diana hallados en *Hispania* o que actualmente se encuentran en el suelo peninsular³⁵, agrupándolas según los tipos iconográficos aceptados por los especialistas en el tema. Estos ejemplares, independientemente del posible autor u época, se suelen reunir, como es sabido, por la indumentaria, por los atributos o por la actitud de la figura, sea en reposo o en movimiento, siendo el más frecuente el que representa a la diosa como cazadora, es decir, vestida con *chitón* recogido y con *kolpos*, *himatión*, enrollado a la cintura y en disposición de coger una flecha del carcaj con una mano mientras que con la otra sostiene el arco.

Aunque esta figura de la divinidad se hace frecuente a partir de la época helenística y se populariza sobre todo tipo de soportes durante el imperio romano, parece ser que el prototipo fue creado hacia la mediación del siglo V a. C., para la ciudad de Megara, por Strongilón³⁶. A ésta seguirían las de artistas tan insignes como Damofon, Menaimos, Soidas, Praxiteles y tal vez Leocares entre otros.

³³ Aparte de la bibliografía esencial recogida en las notas 1-4, es de uso imprescindible como referencia a trabajos monográficos más recientes y para la clasificación y elenco de obras el *Lexicon Iconographiae Classicae Mitologicae II*, 1984, s.v. «Artemis», pp. 618-855 (en adelante LIMC).

³⁴ L. KAHIL, s.v. «Artemis» en *LIMC II*, p. 623. Las piezas hispánicas recogidas en esta obra figuran en su ficha respectiva del Catálogo.

³⁵ Aunque conocemos la existencia de representaciones de Diana en otros soportes, como pequeños bronce, apliques, cerámica —terra sigillata hispanica y lucernas—, terracotas e incluso monedas, hemos preferido centrarnos en esta ocasión en las esculturas y mosaicos, por presentar aquellos objetos una problemática diferente, los cuales serán tratados en un estudio posterior con mayor amplitud.

³⁶ P. MORENO, s. v. «Strongylon» en *E. A. A. VII*, 1966, pp. 518-519; G. LIPPOLD, s. v. «Strongylon» en *R. E. IV, A*, 1931, cols. 372-373; CH. PICARD, *Manuel II*, 2, 1939, p. 642; S.

Realizar una exégesis, aunque en síntesis, de la evolución y tipología de las esculturas de Diana sería fatigoso y desproporcionado para los límites de este trabajo, corriendo el riesgo de incidir en la reiteración. Este es el motivo por el cual nos limitaremos a un breve comentario sobre las figuraciones de la diosa.

A) TIPO SEVILLA-PALATINO^{36 bis}

Nº 1 Itálica (Museo Arqueológico de Sevilla) (LAMINA I, 1)

Nº 2 Itálica (Museo Arqueológico de Sevilla) (LAMINA I, 2)

Nº 3 Procedencia desconocida (Museo del Prado) (LAMINA II, 1).

La Diana procedente de *Itálica*, hallada en la zona superior de la *cavea* en el año 1900, constituye, junto a la del Palatino, la cabeza de una amplia serie de esculturas de la diosa en reposo que dan nombre al tipo. No insistiremos en su descripción o en la enumeración de piezas semejantes puesto que son ampliamente conocidas a través de numerosas publicaciones³⁷. Una segunda escultura que apareció en el siglo XVIII, también en *Itálica*, viene a ser una réplica con pequeñas variantes de la primera. La pieza del Prado presenta, respecto a las anteriores, algunas diferencias que obligarían a encuadrarla en un subgrupo³⁸. Estas diferencias vienen dada por la disposición más baja del *himatión* enrollado al talle, el pequeño pliegue que sobre aquél se advierte y el carecer de cinta que, atravesando diagonalmente el pecho, sostendría en la espalda el carcaj. Como ya advirtiera Blanco en su día³⁹, la disposición de los paños ofrece ciertas irregularidades debido a la impericia del copista. Además de lo expuesto carece de la espontaneidad en la composición del ropaje y del virtuosismo técnico que anima a sus compañeras.

REINACH, «L'Amazone de Strongylon» en *Cultes, Mythes, Religions IV*, pp. 388-401; G. CALZA, «Il tipo di Artemide Amazzone», *Ausonia X*, 1921, pp. 161-168; Sobre las representaciones de la estatua de este artista sobre monedas de Megara y Pagai. Cfr. L. LACROIX, *Les reproductions de statues sur les monnaies grecques*, París 1949, p. 294, lám. XXVI, 4-6; F. W. IMHOOF-BLUMER-P. GARDNER, *Ancient Coins illustrating last masterpieces of Greek Art. A Numismatic Commentary on Pausanias*, Chicago 1964, pp. 4 y 8, láms. A, 1-2; L. KAHIL, op. cit., p. 649, ns. 419 y 448.

^{36 bis} Agradecemos cordialmente a los Directores y Conservadores del Museo Arqueológico de Sevilla, Museo del Prado, Museo Nacional Romano de Mérida, Museo Arqueológico Nacional, Museo Arqueológico de Barcelona, Museo de Historia de la Ciudad y Casa Ducal de Alba el habernos facilitado las fotografías que ilustran este trabajo.

³⁷ Para el tipo M. F. SQUARCIAPINO, «L'Artemide del Palatino», *B d'A.* 38, 1953, pp. 105-111; A. GARCIA Y BELLIDO, *EREP*, pp. 146-147, nº 155, láms. 116-117. Recientemente L. KAHIL-N. ICARD en *LIMC II*, pp. 641 ss. y E. SIMON, s. v. «Artemis-Diana» en *LIMC II*, pp. 803 ss, lám. 591, 22b. En estos dos últimos trabajos se recoge la bibliografía anterior y los paralelos más significativos.

³⁸ *LIMC*, loc. cit.

³⁹ A. BLANCO FREIJEIRO, *Catálogo de la Escultura. Museo del Prado*, Madrid, 1957, p. 21.

El prototipo de estas esculturas se identifica con la llamada *Artemis Laphria*, de la cual el tipo Sevilla-Palatino sería una variante realizada en época posterior. Sin embargo, esta concordancia no está clara puesto que el tipo escultórico si bien tiene algunos puntos de contacto, en otros difiere. En opinión de M. Bieber⁴⁰ el tipo que nos ocupa no se puede conectar con la *Laphria* pues ésta sería obra del siglo V mientras que aquellas, estilísticamente, no han podido ser realizadas antes del periodo helenístico. Es más, la imagen que aparece en las emisiones de Patrás⁴¹ con la leyenda *ARTEMIS LAPHRIA*, en las amonedaciones romanas que se extienden desde Nerón a Caracalla, no responde a tipos clásicos.

A pesar de ello Pausanias⁴² nos transmite que sus autores fueron Menaicmos y Soidas, que vivieron en la quinta centuria, aunque en otro lugar⁴³ afirma que sería obra de Damofón de Mesenia lo que sí estaría más en concordancia con la obra, al ser este escultor uno de los iniciadores de la corriente neoática⁴⁴. C. Anti⁴⁵, a principios de siglo, defendió la hipótesis que el original de Artemis Laphria había que adscribirlo a este último escultor o a su escuela, lo que a su vez plantea otros problemas que no abordaremos aquí. Particularmente coincidimos con la opinión de L. Kahil⁴⁶ por la que es imposible en el momento actual dilucidar esta cuestión. Lo que sí parece evidente, tras una confrontación de esculturas, es que ambos tipos son diferentes en la forma de disponer el *himatión* arrollado al talle o cerca de las caderas y en el extremo mismo sobre las piernas o cayendo entre ellas.

Por todo ello, el tipo Sevilla-Palatino ha de considerarse como un grupo aparte, aunque pueda derivar del tipo Laphria, y cuyo prototipo habría que situarlo como una realización del primer periodo helenístico⁴⁷.

B) TIPO DRESDE

Nº 4 Tomares (Museo Arqueológico de Sevilla) (LAMINA II, 2).

Al estudiar esta pieza del Museo de Sevilla su editor duda de que sea una Minerva, aceptando en cambio la posibilidad de que se trate

⁴⁰ M. BIEBER, *Ancient Copies*, New York 1977, pp. 73-74.

⁴¹ F. W. IMHOOF-BLUMER-P. GARDNER, op. cit., pp. 76-78, nº 3, lám. Q VI-IX.

⁴² PAUSANIAS, VII, 18, 10.

⁴³ ID., IV, 31, 7.

⁴⁴ Sobre Menaicmos: G. GRESSEDÌ, s. v. «Menaichmos» en *E. A. A. IV*, p. 1.013; G. LIPPOLD, *Handb. d. Arch. III, 1*, 1950, p. 113; Sobre Soidas: P. MORENOS en *E. A. A. VII*, p. 396; Sobre Damofon de Mesenia: D. MUSTILLI en *E. A. A. II*, pp. 999-1.000; G. LIPPOLD, op. cit., p. 350; G. DICKINS, «Damophon of Messene», *B. S. A. XII*, 1905-1906, pp. 105-136; *XIII*, 1906-1907, pp. 357-404; *XVII*, 1910-1911, pp. 80-87.

⁴⁵ C. ANTI, «L'Artemis Laphria di Patrai», *A. S. Atene 2*, 1916, pp. 181-199.

⁴⁶ *LIMC II*, pp. 641 y 753.

⁴⁷ G. LIPPOLD, op. cit., p. 336.

de una Diana. Es nuestro parecer que la última identificación es la más correcta. La estructura de los vestidos, la caída de los paños y la posición de los brazos y piernas nos inclinan a pensar en una copia de la Artemis de Dresde, cuyo original en bronce se atribuye a Praxíteles⁴⁸. Debe advertirse, no obstante, que en la escultura de Tomares se advierten dos variantes. Una en el ceñidor bajo el pecho y otra en la caída lateral derecha del *Kolpos*.

C) TIPO VERSALLES

Nº 5 Itálica (Hispanic Society of N. York)

Nº 6 Mérida 575 (Museo Nacional de Arte Romano, Mérida)
(LAMINA III, 1)

Nº 7 De Extremadura (Antigua Col. Monsalud. Museo Arqueológico Nacional, Madrid) (LAMINA III, 2)

Nº 8 Madrigalejos (Paradero desconocido)

La Artemis conocida con el nombre de «Versalles» es posiblemente la más famosa entre las representaciones de la diosa figurada como cazadora y en movimiento. De este prototipo, creado hacia la mitad del siglo IV a. C. y atribuido tradicionalmente a Leocares⁴⁹, existen numerosas variantes en busto redondo y en relieve⁵⁰, sin que realmente pueda hablarse de réplicas fieles al original si tomamos como punto de partida más la disposición de los ropajes y de las extremidades que la pose de la diosa en marcha.

De las esculturas hispánicas, el ejemplar conservado en la Hispanic Society de Nueva York es, posiblemente, el que más de cerca sigue al modelo original en cuanto a la composición espacial y la ordenación de los ropajes. No obstante, las piezas con las que tiene mayor semejanza serían las de Atenas nº 3.567⁵¹, Leptis Magna⁵² y Nápoles nº 6.276⁵³ entre otras. La figura del Museo de Mérida nº 575 viene a ser una réplica de la anterior más completa pero de inferior calidad. Por su parte, la procedente de Madrigalejos responde a los mismos

⁴⁸ Sobre la Artemis de Dresde: W. KLEIN, *Praxiteles*, Leipzig 1898, pp. 307-310; G. E. RIZZO, *Praxiteles*, Milano-Roma 1932, pp. 13-17; F. BROMMER, «Zur Dresdener Artemis», *Marb. Winck. Progr.*, 1950-1951, pp. 3-12; G. LIPPOLD, op. cit., p. 238, nota 4; M. BIEBER, op. cit., pp. 86-87. Una síntesis de la problemática que plantea este prototipo en CH. PICARD, *Manuel IV*, 2, pp. 350-353.

⁴⁹ W. AMELUNG, «L'Artemis de Versailles et l'Apollon du Bellvedere», *R. A. IV*, 1904, pp. 325-347; G. DONNAY, «Un sculpteur grec méconnu: Leocharés», *GBA LIII*, 1959, pp. 5-20; ID., «La chronologie de Leocharés», *REA LXI*, 1959, pp. 300-309; G. LIPPOLD, op. cit., pp. 268-270, nota 4; M. BIEBER, *The Sculpture of Hellenistic Age*, New York 1961, pp. 62 ss; ID., *Ancient Copies*, pp. 71 ss.

⁵⁰ L. KAHIL en *LIMC II*, pp. 245 ss. y E. SIMON, op. cit., pp. 805-806.

⁵¹ L. KAHIL, op. cit., p. 645, nº 645, nº 251.

⁵² E. SIMON, op. cit., p. 805, nº 27a.

⁵³ IBID., nº 27d; A. RUESCH, *Guida...*, p. 70. nº 239.

planteamientos que las precedentes. Todas ellas marchan hacia la derecha y es idéntica la colocación de los paños.

Finalmente, la escultura hallada en Extremadura que fue de la Colección Monsalud, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, representa un caso aparte dentro de este tipo, pues la colocación del *chitón* y, sobre todo, el manto sobre los hombros anudado al pecho con una fíbula circular la apartan de sus compañeras. En otro sentido hay que hacer notar que la pose de la figura es inversa, es decir, marcha hacia la izquierda, aunque conservando el ritmo propio de la carrera, detalle éste que hace posible una relación.

En realidad esta figura de Diana habría que clasificarla, por su rareza⁵⁴, como un modelo híbrido que mezclaría la actitud en movimiento propia del tipo Versailles con otros de carácter más reposado y diferente indumentaria.

D) TIPO LATERANO-ROSPIGLIOSI

Nº 9 Barcelona (Museo de la Ciudad) (LAMINA IV, 1)

Nº 10 Itálica (Museo Arqueológico de Sevilla)

Nº 11 Sangüesa (Museo de Navarra)

Estas tres esculturas que reunimos bajo la denominación del tipo Laterano-Rospigliosi presentan algunas diferencias entre sí y con los originales propuestos. La más cercana a los modelos es la figura de Barcelona —la más completa también—, en la que el ritmo barroco de los paños al aire, el movimiento en el espacio y el contrapunto de brazos y piernas la hacen semejante a las esculturas estudiadas por Sestieri al tratar las esculturas de *Diana Venatrix*⁵⁵. Esta pieza fue analizada por Balil de forma sistemática⁵⁶ comparándola con los grupos de la clasificación de Beschi⁵⁷, advirtiendo diferencias que hacen difícil su encuadre en alguno de ellos. Por ello proponía una relación con la Artemis de Anticira⁵⁸.

La escultura de Sangüesa, de la que sólo poseemos el torso, presenta aún mayores problemas como se demuestra en el artículo publicado por su editor⁵⁹, que la interpretaba como una copia del tipo Charchel-Lansdowne. En nuestra opinión, la pieza muestra indudables puntos de contacto con las esculturas que propone, pero la forma

⁵⁴ A. GARCIA Y BELLIDO, *EREP*, pp. 147-148.

⁵⁵ P. C. SESTIERI, «Diana Venatrix», *R. I. A. S. A. VIII*, 1940-1941, pp. 107-128.

⁵⁶ Vid. bibliografía en el nº 9 del Catálogo.

⁵⁷ L. BESCHI, «Le nuove repliche di Cirene» en *Sculture greche e romane di Cirene*, 1959, pp. 255-297, especialmente 269 ss.

⁵⁸ A. BALIL, «Materiales para un «Corpus» de esculturas romanas del Conventus Tarraconensis (I)», *A. Esp. A. 103-104*, 1961, p. 180.

⁵⁹ Vid. bibliografía en la ficha nº 11 del Catálogo.

en que el copista distribuye los paños, la fíbula circular sobre el hombro, la torsión que ofrece la figura hacia la izquierda y la posición de los brazos nos recuerda una estatua del Museo del Louvre⁶⁰ y otra de Alejandría⁶¹, ambas pertenecientes al tipo Laterano-Rospigliosi⁶².

Por último, el torso de Italica descubierto y publicado por Luzón Nogué y León Alonso tiene unas características parecidas a la escultura anterior. La marcha es hacia la izquierda a tenor de los pliegues del chitón, el cual se ciñe con una cinta bajo los senos que son atravesados diagonalmente por la correa de la faretra. La posición de los brazos, elevado el derecho y el opuesto, quizás en posición horizontal, corresponden, junto a las características señaladas, al tipo que venimos mencionando.

E) TIPO CONPENHAGUE-OSTIA

Nº 12 Procedencia desconocida (Casa Ducal de Alba)
(LAMINA V)

Esta figura es muy parecida en el vestido a la Diana de Ostia, que también lleva nebris, aunque en posición distinta puesto que aquella tiene la piel del animal colocada lateralmente y en la figura de la Casa de Alba la cabeza reposa sobre el vientre. La presencia de la nebris nos hace recordar el tipo Bendis, pero el parecido solo queda en esto.

El prototipo no es fácil de definir ni tampoco relacionarlo con un escultor determinado. Según Calza y Squarciapino⁶³ podría ser obra de algún artista del círculo de Damofón. En cualquier caso parece prudente, a la mayoría de los investigadores, adscribir el prototipo a una realización del helenismo tardío. Los ejemplares que conforman el grupo serían las piezas de Copenhague⁶⁴, Ostia⁶⁵, Ashmolean Museums de Oxford⁶⁶ y Villa Borghese⁶⁷.

⁶⁰ L. BESCHI, op. cit., pp. 267 ss., nº 14, nota 26; G. KRAHMER, «Die Artemis von Lateran und Verwandtes», *A. M. LV*, 1930, p. 247, lám. 2.

⁶¹ A. ADRIANI, *Repertorio d'arte dell'Egitto greco-romano I*, Palermo 1961, p. 38, nº 52, lám. 39, 114.

⁶² Para mayor información sobre este tipo escultórico, véase L. KAHIL, op. cit., pp. 646 ss. ns. 274 ss. y E. SIMON, op. cit., pp. 808-809, nº 35 con la bibliografía correspondiente.

⁶³ R. CALZA-M. F. SQUARCIAPINO, *Museo Ostiense*, Roma 1962, p. 35.

⁶⁴ F. POULSEN, *Catalogue of Ancient Sculpture in the Ny Carlsberg Glyptothek*, Copenhagen 1951, pp. 86-87, nº 89.

⁶⁵ H. VON STEUBEN en *Helbig IV*, 1972, p. 36, nº 3.027; R. CALZA-M. F. SQUARCIAPINO, op. cit., nº 1, nº inv. 1.107.

⁶⁶ M. BIEBER, *Ancient Copies*, p. 72, figs. 256-257.

⁶⁷ H. VON STEUBEN en *Helbig II*, 1966, p. 293, nº 1973; M. BIEBER, op. cit., loc. cit., fig. 255. Sobre este tipo véase también E. SIMON, op. cit., pp. 802-803.

F) TIPO BENDIS (VARIANTE)

Nº 13 Montilla (Museo Arqueológico de Córdoba)

Como acertadamente dijera García y Bellido es un tipo raro el que nos ocupa, al que difícilmente puede hallarse paralelo exacto, sino más bien semejanzas. Un análisis formal de la pieza revela un *chitón* recogido por encima de las rodillas y la pardalis ceñida a la cintura, además de otros detalles menos significativos, lo que nos llevaría a relacionar esta escultura, con las debidas reservas, con una réplica de la Artemis de Bendis⁶⁸, cuya imagen fue introducida en el Atica a finales del siglo V a.C. procedente de Tracia de donde era originaria. Esta figura, por otra parte, se relaciona estrechamente con el Dionysos Bassareus⁶⁹. Ambos tipos, el de Artemis y el de Dionysos, tendrán fortuna a partir del primer periodo helenístico.

A nuestro entender, la pieza de Montilla encuentra su mejor paralelo en la escultura conservada en el Museo Nazionale Romano⁷⁰ pese a la disposición inversa de los ropajes. Igualmente, tendría relación con determinados ejemplares de Cirene⁷¹, de Brauron⁷² y de otras localidades que tal vez pudieran integrarse más que en el tipo Bendis en otro híbrido que tendría por denominador común la piel del animal⁷³.

G) ARTEMIS-HEKATE

Nº 14 Ribarroja del Turia (Museo de la Prehistoria de Valencia).

Nº 15 Toledo (Museo del Ejército, Madrid).

Nº 16 Esmirna (Museo Arqueológico Nacional, Madrid)

Nº 17 Cerro de los Santos, Albacete (Museo Arqueológico Nacional, Madrid).

Realmente, de las cuatro piezas que aquí se recogen solo la primera podemos considerarla como una representación prácticamente completa del tipo «rodio», creado a finales del siglo II a. C. El prototipo ya fue estudiado por Laurenzi⁷⁴, al que siguieron otros trabajos,

⁶⁸ Para el tipo Bendis, cfr. la bibliografía recogida por L. KAHIL, op. cit., p. 690.

⁶⁹ O. WALDHAUER, *Die antiken Skulpturen der Ermitage II*, Berlin-Leipzig 1931, nº 156. Sobre la relación entre ambas esculturas: N. HIMMELMANN, «Eine frühhellenistische Dionysos. Statuette aus Attika», *Studien zur klassischen Archäologie. Festschrift zum 60. Geburtstag von F. Hiller*, Saarbrücken 1986, pp. 43-54.

⁷⁰ E. PARIBENI en A. Giuliano, *Museo Nazionale Romano I*, 2, 1981, pp. 328-329, nº 34.

⁷¹ E. PARIBENI, *Catálogo delle Sculture di Cirene*, Roma, 1959, p. 70, lám. 92, nº 159 y pp. 70-71, nº 160, lám. 92.

⁷² L. KAHIL, op. cit., p. 251, nº 361.

⁷³ IBID., pp. 351-352, ns. 360-391.

⁷⁴ L. LAURENZI, «Rilievi a statue d'arte rodia», *R. M.* 54, 1939, pp. 42-65.

en especial el de Gualandi⁷⁵ vinculando estas esculturas a ritos relacionados con la vida de ultratumba. Hay que recordar, no obstante, que el tipo ha servido para reconocer imágenes de Afrodita, puesto que la identificación con Artemis-Hetake no es del todo segura al carecer ésta de atributos, pese a suponer que portaría una larga antorcha en la mano derecha. Los ejemplares conocidos se recogen en los trabajos de Merkel y Kahil⁷⁶, a los que remitimos para su ilustración.

La escultura hallada en Toledo fue clasificada por su editor⁷⁷ como una Hekate. Sin embargo, podría tratarse igualmente de Koré o Démeter. Lo más característico de la pieza es el *Kálatos* y la posición de ambas manos sobre el pecho. Como paralelo cercano puede señalarse la figura del Museo greco-romano de Alejandría⁷⁸, que correspondería a una creación de finales del helenismo.

La tercera pieza no apareció en suelo peninsular. Son tres pequeñas cabecitas unidas por la nuca que representan la Triple Hekate, documentada en las esculturas de Cirene⁷⁹. Finalmente, el betilo apenas merece otro interés que el que posee la inscripción.

H) RELIEVES

Nº 18 Ara de San Juan de Villatorrada (Manresa)

Nº 19 Altorrelieve de Tarragona.

Nº 20 Relieve de Tajo Montero, Estepa (Museo Arqueológico Nacional)

Nº 21 Relieves rupestres de Segóbriga (In situ) (LAMINA IV, 2)

Nº 22 Sarcófago de Proserpina, Elche (Museo Arqueológico de Barcelona) (LAMINA VI, 1)

Nº 23 Sarcófago con escenas de caza, Barcelona (M. Arq. de Barcelona) (LAMINA VI, 2-3)

Nº 24 Sarcófago con escenas de caza (Colegiata de S. Félix, Gerona)

Poco es lo que puede decirse de los relieves hispánicos que figuran a Diana. Unos por su mala conservación, otros por su rareza y, en fin, otros por presentar dudas con respecto a su identificación.

Posiblemente uno de los más interesantes es el relieve de Tajo Montero, pieza rara, que ha sido identificada recientemente con Cae-

⁷⁵ G. GUALANDI, «Artemis-Hekate, un problema di tipologia nella scultura ellenistica», *R. A.*, 1969, pp. 233-272.

⁷⁶ G. S. MERKER, «The Hellenistic Sculpture of Rhodes», *Studies in Mediterranean Archaeology* 40, 1973, pp. 5-24; 27-28; ns. 19-35; L.KAHIL, op. cit., pp. 686-687, ns. 875-881.

⁷⁷ A. GARCIA Y BELLIDO, «Parerga de Arqueología y Epigrafía hispano-romanas (II)», *A. Esp. A.* 107-108, 1963, pp. 107-108.

⁷⁸ A. ADRIANI, op. cit., vol. I, 1961, p. 34, nº 41, lám. 35, 101.

⁷⁹ E. PARIBENI, *Catálogo... Cirene*, 1959, pp. 72-75, ns. 167-175.

lestis⁸⁰, pero que conserva los atributos propios de la divinidad que se estudia, es decir, el arco y el carcaj.

Caso aparte lo constituyen, por ser únicos en su género en la Península, los relieves rupestres de Segóbriga. Originariamente había tres paneles de los cuales sólo hoy uno se conserva y en muy mal estado. Es interesante porque documenta el tipo poco frecuente de Diana con venablo matando a un animal. Que conozcamos solo existe un caso similar en los relieves rupestres de Filipos, fechados hacia los siglos II-III d. C., existiendo uno en particular muy similar a nuestro modelo⁸¹. Sobre otros soportes aparece con cierta frecuencia como por ejemplo en el relieve de Cassel⁸², un pelike ático de figuras rojas⁸³ e incluso en monedas⁸⁴. También se documenta en pequeños bronceos como el de la Biblioteca Nacional de París⁸⁵ y el de Basilea⁸⁶.

En los sarcófagos, la figura de Diana aparece, normalmente, integrada en el conjunto de la composición. En nuestro número 22 la vemos de espalda, en una postura que recuerda el esquema compositivo del Gran Altar de Zeus en Pérgamo⁸⁷.

El sarcófago con escenas de caza de Barcelona podría contener dos figuras de la divinidad, pero en uno de los casos ha de indentificarse con *Virtus*. Sin embargo, en uno de los laterales aparece sobre una columna con la pose que es frecuente verla en representaciones escultóricas de bulto redondo. Esta forma de figurar a Diana se hace frecuente a partir del Bajo Imperio, aunque no faltan ejemplos de época anterior, como es el caso del tondo adrianeo del arco de Constantino⁸⁸ o el de un medallón de bronce de Antonio Pío⁸⁹. Otros ejemplos más tardíos, que concuerdan cronológicamente con nuestra figura, son el sarcófago de Hipólito en el Museo Gregoriano Profano⁹⁰ y una pintura procedente de Ostia en la Biblioteca Vaticana, ambos del siglo III d.C. De la siguiente centuria son los mosaicos de Piazza Armerina⁹¹ y El Djem⁹².

⁸⁰ J. SAYAS en *Historia de España II*, 2, p. 393.

⁸¹ A. FOL, s. v. «Artemis (in Thracia)» en *LIMC II*, p. 772 y, especialmente el n.º 15; E. SIMON, op. cit., p. 819, n.º 139.

⁸² Procedente del Atica. M. BIEBER, *Ancient Copies*, p. 71, fig. 249; EAD., *Die antiken Skulpturen und Bronzen des Kgl. Museum Fridericianum in Cassel*, Marburg 1915, p. 59, n.º 147, lám. XLII; EAD., «Attische Reliefs in Cassel», *A. M.* 35, 1910, lám. II.

⁸³ L. KAHIL, op. cit., n.º 396.

⁸⁴ *IBID.*, ns. 400-401.

⁸⁵ E. SIMON, op. cit., n.º 95.

⁸⁶ *IBID.*, n.º 96.

⁸⁷ M. BIEBER, *The Sculpture...*, 1961, p. 116, fig. 463; L. KAHIL, op. cit., n.º 1.338.

⁸⁸ R. LEHMANN, «Zum Reliefschmuck des Konstantinensbogen: 1) Die acht grossen Medaillons», *R.M.* 35, 1920, pp. 143 ss.; E. SIMON, op. cit., ns. 64 y 279.

⁸⁹ F. GNECCHI, *I Medaglioni romani III*, Milano 1912, n.º 128, lám. 148, 13.

⁹⁰ B. ANDREAE en *Helbig I*, n.º 1.121, n.º inv. 10.400; E. SIMON, op. cit., n.º 65.

⁹¹ H. KALER, *Die Villa des Maxentius bei Piazza Armerina*, 1973, lám. 21.

⁹² E. SIMON, op. cit., n.º 57.

La figura de Diana en marcha del sarcófago de Gerona es frecuente hallarla tanto en bulto redondo como en relieves, particularmente en aras o sarcófagos. Un ejemplo interesante de este último sería el conservado en los Uffizi⁹³, que representa una escena de caza calidonia fechado en el siglo III. Sobre *arae* recordemos el de *Aelia Procula* en el Louvre⁹⁴ y el de *Diana Victrix* del Museo de las Termas⁹⁵. La posturas de la diosa cazadora también se refleja en las amonedaciones. Valgan como ejemplos las emisiones de Antonino Pio y Galieno⁹⁶.

I) MOSAICOS, FRAGMENTOS Y ESCULTURAS DUDOSAS

En este último grupo reunimos un conjunto de representaciones de Diana que dan poco margen para un comentario, precisamente por plantear dudas sobre su identidad, caso de las cabezas y de los dos torsos de Tarragona, por ser en realidad la representación de otra divinidad como sucede con la pseudo Artemis Efesia que ha de considerarse como una Afrodita de Afrodiasias o por estar tan fragmentadas que solo habría que referirse a ellas para establecer un intento de reconstrucción. Tan solo los mosaicos podrían ser merecedores de una explicación, pero Blázquez al tratar de ellos ya les dedica un amplio análisis de carácter iconográfico, a donde remitimos para mayor información.

IV. CATALOGO

Nº 1 *ESTATUA DE DIANA*. Hallada en *Italica* en el año 1900, en la zona superior de la *cavea*. Museo Arqueológico de Sevilla, nº inv. 807. Mármol blanco. Alto: 234 cms. Buen estado de conservación. Falta la mano derecha y el antebrazo izquierdo.

Bibliografía.—García y Bellido, *EREP*, 146-147, nº 155, lám. 116, recogiendo los trabajos anteriores; Simon, *LIMC II*, nº 22.

Lleva *chitón* con amplio *Kolpos*. Se ciñe debajo de los senos con un cinturón cuyo broche representa la cabeza de un carnero. El *himatión* está enrollado a la cintura, cayendo sobre las piernas sendos pliegues. El pecho está atravesado por una cinta que sujeta, por detrás el

⁹³ G. A. MANSUELLI, *Galleria degli Uffizi. Le Sculpture*, Roma, 1958, p. 229, nº 246, nº inv. 93.

⁹⁴ P. C. SESTIERI, op. cit., p. 117, fig. 9; E. SIMON, op. cit., nº 137, con la bibliografía anterior.

⁹⁵ P. C. SESTIERI, op. cit., pp. 117-118, fig. 10; A. LOMBARDI en A. Giuliano, *Museo Nazionale Romano I.2*, Roma 1981, pp. 342-343, nº 45; E. SIMON, op. cit., nº 62.

⁹⁶ F. GNECCHI, op. cit., nºs 136 y 39, láms. 148, 17 y 154, 14; E. SIMON, op. cit., nºs 244-245.

carcaj. El rostro es sereno y de gran belleza, se toca con diadema y el pelo se dispone con raya en medio. En el lado izquierdo hay un tocón cubierto por una piel de cabra. Siglo II d. C.

Nº 2 *TORSO DE DIANA*. Se encontró en Italica en 1789. Museo Arqueológico de Sevilla, nº inv. 100. Mármol blanco. Alto: 125 cms. Acéfala, faltan brazos y piernas.

Bibliografía.—García y Bellido, *EREP*, 145, nº 154, lám. 115; Simón, *LIMC II*, nº 22a.

En cuanto a la disposición de los paños es similar a la anterior, si bien presenta algunas variantes en los pliegues y en la postura del brazo derecho. Siglo II d. C.

Nº 3 *TORSO DE DIANA*. Procedencia desconocida. Museo del Prado. Mármol blanco de espejuelo fino, con restos de color. Alto: 78 cms. Acéfala. Faltan brazos y piernas desde las rodillas.

Bibliografía.—Blanco Freijeiro, *Catálogo de la Escultura*, 21, nº 11E, lám. III; Simon, *LIMC II*, nº 24b.

Viste con *chitón* levantado hasta las rodillas y sujeto por dos cinturones, uno de ellos oculto por el *kolpos*. El *himación* cubre el hombro izquierdo, cruza la espalda y se enrolla al talle. Conserva restos del carcaj. Fin de siglo II d. C.

Nº 4 *ESTATUA DE DIANA*. Hallada en Tomares. Museo Arqueológico de Sevilla, nº inv. 747. Mármol blanco. Alto: 108 cms. Acéfala. Faltan brazos y hombro izquierdo. Deteriorada superficialmente.

Bibliografía. García y Bellido, *EREP*, 136, nº 137, lám. 104.

El peplo se ciñe bajo los pechos. El *Kolpos*, bajo, se sitúa sobre las caderas. Se apoya en la pierna derecha y retrae la contraria. Mitad del siglo II d. C.

Nº 5 *TORSO DE DIANA*. Aparecida antes de 1873 en *Italica*. Hispanic Society of New York, D-201. Mármol amarillento. Alto: 60 cms. Acéfala. Faltan brazos y piernas a partir de las rodillas.

Bibliografía. García Bellido, *EREP*, 148, nº 157, lám. 119; Kahil, *LIMC II*, nº 252.

Escultura de talla cuidada. Lleva con naturalidad el *chitón* y el *himación* ajustándose al ritmo de la carrera en que se representa a la diosa. Levantaba el brazo derecho en la conocida actitud de coger la flecha. El izquierdo, bajo, sostendría el arco. ¿Fin de siglo I d. C.?

Nº 6 *ESTATUA DE DIANA*. No se sabe la procedencia exacta, pero se la considera de algún lugar cercano a Mérida. Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, nº inv. 575. Nº NEG. R-558/26. Mármol blanco. Alto: 90 cms. Acéfala. Faltan brazos y pie derecho.

Bibliografía. Lantier, *Inventarie... Lusitanie*, 3, nº 5, fig. 5, lám. III; García y Bellido, *EREP*, 149-150, nº 159, lám. 121.

La figura se adosa a un árbol. Lleva *chitón*, y el *himatión* se enrolla a la cintura. La diosa marcha hacia la derecha en actitud de correr.

Nº 7 *ESTATUA DE DIANA*. Hallada en Extremadura, desconociéndose la localidad exacta. Perteneció a la Colección Monsalud. Museo Arqueológico Nacional, Madrid, nº inv. 34.432. Mármol blanco con pátina dorada. Alto: 120 cms. Acéfala. Carece de manos.

Bibliografía. García Bellido, *EREP*, 147-148, nº 156, lám. 118. Este investigador recoge la abundantísima bibliografía que existe sobre la estatua.

Viste *chitón* que recoge por medio de un cinturón a la altura de cintura. Sobre él un manto, que se despliega al viento, sujetado en el pecho por una fibula circular. Parte del manto se enrolla al brazo derecho. El tocón del árbol parece denunciar un original en bronce. Siglo II d. C.

Nº 8 *ESTATUA DE DIANA*. Se encontró en la finca La Torrecilla, cercana a la localidad de Madrigalejos en el año 1886. En la fecha de su última publicación se conservaba en Colección particular. Mármol. Alto: 83 cms. Acéfala. Faltan brazo izquierdo, antebrazo derecho, parte de la pierna izquierda y la cabeza del perro que acompaña a la divinidad.

Bibliografía. Ramón y Fernández Oxea, *BSAA XI*, 1944-1945, 94-95, lám. IVd; Calleja Serrano, *A Esp. A. 107-108*, 1963, 222, fig. 2.

Tipo común de Diana en marcha con *chitón recogido e himatión* arrollado al talle. Los ropajes están movidos por el viento, pero el arte es pobre. Calza *endromis*. Mitad o finales del siglo II d. C.

Nº 9 *ESTATUA DE DIANA*. Hallada en una de las torres de la muralla romana, junto a la calle Tapinería de Barcelona. Museo Municipal de la Ciudad, nº inv. 4089. Mármol blanco. Alto: 66 cms. Acéfala. Carece de los brazos desde el codo y parte de los pies. También la cabeza y las patas del perro.

Bibliografía. Balil, *Colonia Iulia... Barcino*, 1964, 136, nº 7, fig. 41, recogiendo la bibliografía anterior; Simón, *LIMC II*, nº 33a.

Viste *chitón* corto, con *apotygma*. Una correa le atraviesa el pecho, que sujetaría en la espalda el carcaj. Calza *endromis*. Por la posición de los brazos se adivina que portaría el arco con la mano izquierda y alzaría la contraria para coger una flecha. Labra descuidada. Siglo II d. C.

Nº 10 *TORSO DE DIANA*. Apareció en las excavaciones de *Itálica* dirigidas por Luzón Nogué y León Alonso en el año 1970. Mármol blanco. Alto: 31 cms. Acéfala. Carece de brazos y piernas.

Bibliografía. Luzón Nogué-León Alonso, *Habis* 3, 1972; 255 ss., fig. 9-10, lám. XVIII.

Por la postura del tronco la diosa marcharía hacia la izquierda. Lleva el *chitón* recogido, con los paños como movidos por el viento. Una cinta le cruza los senos. Levantaría el brazo derecho para coger la flecha y el izquierdo, bajo, sostendría el arco. Siglo III d. C.

Nº 11 *TORSO DE DIANA*. Se halló a dos metros de profundidad en el sótano de una casa de la calle «Dos de Mayo y Bastería», en la localidad de Sangüesa. Mármol blanco. Alto: 80 cms. Acéfala. Faltan brazos y piernas.

Bibliografía.—Balil, *Príncipe de Viana* 98-99, 1965, 29-35.

Figura vestida con *chitón*. Adelanta el hombro izquierdo y eleva el derecho. En la parte trasera hay una protuberancia junto al hombro derecho, que son los restos del carcaj. Está labrada para ser vista frontalmente. Mitad del siglo II d. C.

Nº 12 *TORSO DE DIANA*. Se desconoce su procedencia, aunque se sabe que fue adquirida en Italia entre los años 1814 y 1823. Colección de la Casa Ducal de Alba, Madrid. Mármol blanco. Alto: 67 cms. Acéfala. Carece de brazos y parte inferior de las piernas.

Bibliografía.—Blanco Freijeiro, *A. Esp. A.* 91, 1955, 32, fig. 17.

Figura de la diosa en reposo. Se cubre con *chitón* recogido con *kolpos*. Lleva terciada sobre el pecho una piel de felino, cuya cabeza reposa sobre el vientre de la divinidad. Fin de siglo I ó principios del II d. C.

Nº 13 *TORSO DE DIANA*. Hallada en el término de Montilla. Museo Arqueológico de Córdoba, nº inv. 6.424. Mármol blanco. Alto: 65 cms. Acéfala, labrada aparte. Faltan brazos y piernas.

Bibliografía. García y Bellido, *EREP*, 148-149, nº 158, lám. 120.

La figura se sostiene sobre la pierna izquierda, adelantando la

derecha. Lleva *chitón*, sobre él una *nebris* que se ciñe al cuerpo y cubriendo el hombro izquierdo, todo ello sujeto con un cordón a la altura de la cintura. La correa del carcaj le cruza diagonalmente el pecho. Siglo II d. C.

Nº 14 *ESTATUA DE ARTEMIS-HEKATE*. Se halló en la localidad de Ribarroja del Turia en 1975. Museo de Prehistoria de Valencia. Mármol blanco. Alto: 30 cms. Acéfala. Carece de brazos y pies.

Bibliografía. Balil, *BSAA XLVIII*, 1982, 125-126, nº 82, lám. IV.

Figura vestida con largo *chitón*, que se adhiere al cuerpo formando pliegues longitudinales. Se cubre con *himation* que ciñe alrededor de las caderas, sostenido por el brazo izquierdo e, inestablemente, sobre la pierna derecha, a la que cubre parcialmente. ¿Siglo I d. C.?

Nº 15 *ARTEMIS-HEKATE (FRAGMENTO)*. Procede, al parecer, del Alcázar de Toledo. Museo del Ejército de Madrid. Alto: 29 cms.

Bibliografía. García y Bellido, *A. Esp. A. 107-108*, 1963, 196-197.

Se trata de un exvoto en relieve, que se agrupa aquí por reunir en un apartado las estatuas de esta divinidad, con una inscripción griega. Representa un busto femenino tocado con *kalatos*. Muestra los senos, a los que lleva ambas manos. Su editor la fecha en el siglo II d.C.

Nº 16 *TRIPLE HEKATE*. Procede de Esmirna (Turquía), adquirida por donación en el viaje a Oriente de Rada y Delgado. Museo Arqueológico Nacional nº 2.695. Mármol blanco. Alto: 9 cms.

Bibliografía. *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, 1883, 166, nº 2.695.

Pequeña figurilla que representa tres cabezas unidas por la nuca que, según el Catálogo mencionado, figurarían las fases de la luna. Facciones correctas. Pelo peinado hacia atrás.

Nº 17 *HEKATE*. Piedra tribetilo. Hallada en el Cerro de los Santos, Albacete. Museo Arqueológico Nacional, nº 3.496. Alto: 16 cms.

Bibliografía. *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, 1883, 297, nº 3.496.

Se trata en realidad de tres betilos truncados unidos sobre un pedestal, más que una escultura o fragmento de la diosa. Sobre la base aparece una inscripción en caracteres greco-ibéricos que, en opinión del P. Fita, se traduciría como «AVERNALI HEKATE». Su inclusión en este catálogo solo tiene valor testimonial.

RELIEVES

Nº 18 *ARA*. Hallada en el poblado de S. Juan de Villatorrada, municipio de S. Martín de Torruella, partido de Manresa. Museo Municipal de Manresa. Piedra arenisca. Alto total: 82 cms. Alto del relieve: 25 cms. Mal estado de conservación.

Bibliografía. Soler Quintana, *Ampurias XIII*, 1951, 195-198, figs. 1-3; Pena Gimeno, en *La religión romana en Hispania*, 1981, 55.

En la cara anterior se representa a Diana sobre un montículo acompañada de un perro. Viste una túnica corta o *chitón*, poco perceptible por el desgaste superficial. Con la mano izquierda sostiene el arco. Debajo se pueden leer los restos de la inscripción, para cuyo estudio remitimos a la bibliografía mencionada. En la cara lateral derecha aparece un ciervo perseguido por un perro, y en el lateral izquierdo un perro corriendo tras un jabalí. Siglos III-IV d.C.

Nº 19 *ALTORRELIEVE*. De procedencia desconocida. Museo Arqueológico de Tarragona nº 471. Mármol blanco. Alto: 26 cms. Mala conservación.

Bibliografía. Albertini, 375, nº 83, fig. 98.

Busto femenino vestida con túnica. Lleva correa que le atraviesa el pecho diagonalmente del hombro izquierdo a la cintura del lado opuesto. Se supone sea Diana, aunque bien pudiera tratarse de una amazona u otra divinidad.

Nº 20 *RELIEVE DE DIANA*. Hallado en el año 1900 en Tajo Monero, Estepa. Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Mármol blanco. Alto: 54 cms. Falta toda la parte inferior.

Bibliografía. García y Bellido, *EREP*, 388-389, nº 392, lám. 277, con el resto de las publicaciones precedentes.

Figura femenina desnuda, con el brazo derecho caído y el izquierdo flexionado como sujetando un objeto hoy perdido. Peina larga cabellera que cae sobre los hombros. Detrás se advierte una palmera de la que cuelga un carcaj. A la izquierda se ve un arco. La figura se encuentra en una especie de templete formado por columnas coronadas por sendos capiteles corintios que sostienen el frontón en cuyo tímpano aparece un ave, tal vez una cría de águila. Siglo II d. C.

Nº 21 *RELIEVES RUPESTRES DE SEGOBRIGA*. Se encuentran «in situ» en el lugar llamado el «Almudejo» a unos 1.500 metros de las ruinas de *Segobriga*, Saelices, provincia de Cuenca. Piedra

caliza. Dimensiones globales: Alto: 200 cms.; Largo o ancho: 340 cms. Muy mal estado de conservación.

Bibliografía. El santuario rupestre de Diana en *Segobriga* ha suscitado el interés de los investigadores y eruditos desde el siglo XVI, ocasionando una abundante bibliografía recogida en el trabajo de Almagro Basch, *RABM LXXIX, 1*, 1976, 187-214.

En un abrigo natural hay cinco paneles o cuadros con relieves en la parte superior rematados con frontones triangulares o semicirculares. Debajo de los cuadros se hallan las inscripciones, para cuyo estudio remitimos a la bibliografía, aunque debe recordarse que en ellas aparece el nombre de la diosa que nos ocupa. Una breve descripción de los paneles puede ser la siguiente:

A) En el relieve de la izquierda del espectador solo parece verse un perro saltando hacia la izquierda.

B) Restos de dos perros y parte inferior de las piernas de una figura humana.

C) Ausencia de relieves.

D) Figura de Diana vestida con *chitón*, dejando descubiertas las piernas. Sostiene con la mano derecha un venablo con el que aparece abatir a un animal. En la espalda lleva carcaj. A los lados de la diosa y a sus pies animales que deben ser perros o, según Almagro, trofeos de caza.

E) Ausencia de relieves. Siglo II d. C.

SARCOFAGOS

Nº 22 *SARCOFAGO DE PROSERPINA*. Hallado en Santa Pola, Elche. Museo Arqueológico de Barcelona, sin número. Mármol blanco. Alto: 49 cms.; Ancho: 270 cms. Acéfala.

Bibliografía. García y Bellido, *EREP*, 217-220, nº 250, láms. 176-177, con una extensísima bibliografía recogida en este trabajo.

En el centro de la composición y en segundo plano aparece la figura de Diana sujetando el arco con la mano izquierda. El escultor la muestra de espaldas, según se advierte por la postura y el resto de lo que sería el carcaj. Viste *chitón* de amplios vuelos, dejando al descubierto los brazos. Siglo II d.C.

Nº 23 *SARCOFAGO CON ESCENAS DE CAZA*. Se conoce desde el siglo XIV y al parecer procede de Barcelona. Museo Arqueológico de Barcelona, nº inv. 9.590. Mármol blanco. Alto: 76 cms. Ancho: 240 cms.

Bibliografía. García Bellido, *EREP*, 253-255, nº 263, láms. 204-205; Balil, *BSAA XLIX*, 1983, 224-227, nº 111, láms. VI-VII. Extensa bibliografía anterior recogida por estos investigadores.

En el friso central muestra una escena de cacería. En el extremo izquierdo se aprecia una figura femenina que, por su atuendo formado por *chitón* recogido e *himación* enrollado a la cintura, debemos interpretar como Diana. Porta con la mano izquierda, hoy desaparecida, una lanza. A los pies un perro. Para Balil esta figura representaría a *Virtus*, basándose en el estudio sistemático de Uggieri, que trata la iconografía de la mencionada personificación.

En el lateral izquierdo se representa a Diana cazadora sobre un fuste cilíndrico con basa. La imagen es del tipo en que se muestra a la diosa en marcha, cogiendo la flecha con la mano derecha y el arco con la izquierda. Viste *chitón* recogido a la cintura, con amplio *kolpos*. Ante ella un jinete la saluda. Siglo III d. C.

Nº 24 *SARCOFAGO CON ESCENAS DE CAZA*. Conocido desde el siglo XIII. Se encuentra empotrado en el prebisterio de la Colegiata de San Félix, Gerona. Mármol Blanco. Alto: 61 cms.; Ancho: 219 cms.

Bibliografía. García y Bellido, *EREP*, 258-259, nº 265, láms. 207-208 con la recopilación de los trabajos anteriores.

En el centro del sarcófago, tras un personaje a caballo y en actitud de protección, aparece Diana corriendo hacia la derecha en la actitud ya conocida de alzar la mano para coger la flecha. Viste *chitón* recogido formando *kolpos* y cinturón bajo los senos. Calza *endromis*. García y Bellido piensa que podría ser *Virtus*, como en el ejemplar anterior, pero la postura, el vestido y el carcaj parece despegar la duda en favor de Diana. Fin siglo III o principios del siglo IV a. C.

MOSAICOS

Nº 25 *MOSAICO DE COMUNION*. Se halló en Comunion, Cabriana, provincia de Alava. Se ha perdido, pero se conserva un dibujo en la Real Academia de la Historia. Mosaico policromo.

Bibliografía. Blázquez, *CME V*, 1982, 13-15, lám. fig. 3.

La escena se enmarca en dos cuadrados que se entrecruzan, decorados con una trenza. Diana de frente, parada; el brazo derecho, bajo, sostiene el arco. Con el izquierdo coge una flecha del carcaj. No se distingue el vestido que lleva la diosa por faltar las teselas. Detrás de la imagen aparece un ciervo marchando hacia la izquierda. Siglo III-IV d. C.

Nº 26 *MOSAICO DE SANTISTEBAN DEL PUERTO*. Mosaico policromo de la localidad mencionada, provincia de Jaén. Museo Provincial de Bellas Artes, Jaén.

Bibliografía, Blázquez, *CME III*, 1981, 66-72, láms. 59, 91.

En el conjunto del mosaico, que tiene como tema Aquiles en Scyros y la disputa de Apolo y Marsias, aparece Diana en una posición secundaria y sedente. Lleva manto sobre la espalda y carcaj. Viste túnica. Peinado de moño. Se adorna el brazo derecho con brazaletes. Ejecución descuidada y tosca. Mitad del siglo V d. C.

Nº 27 *MOSAICO DE VILLA DEL PRADO*. Hallado en las excavaciones practicadas en la granja José Antonio, en la localidad que se indica, provincia de Valladolid. Museo Arqueológico de Valladolid. Policromo. Falta la zona central e inferior del cuadro.

Bibliografía. Blázquez, *A. Esp. A.* 50-51, 1977-1978, 275-281, figs. 9 y 11, con la referencia de los estudios anteriores.

El tema del mosaico es Diana y las Cuatro Estaciones. En el centro, enmarcado por una cenefa de sogueado y dos líneas de teselas negras, se aprecia un cuadrado de fondo blanco sobre el que se ve la figura de Diana de frente, parada, en actitud de sacar una flecha del carcaj con la mano derecha y sosteniendo el arco con la extremidad opuesta. Esta tocada con diadema, viste *chitón* dejando al descubierto los brazos, adornados con brazaletes. A su lado derecho, un árbol y a la izquierda un ciervo. Siglo III ó principios del siglo IV d. C.

Nº 28 *MOSAICO DE VILLABERMUDO*. Se encontró en la localidad mencionada, provincia de Palencia. Policromo. Perdido.

Bibliografía. Palol, *BSAA* 29, 1963, 246 ss.; Blázquez, *A. Esp. A.* 50-51, 279.

En este mosaico aparecía Diana en actitud cazadora con el vestido corto que la caracteriza, disparando una flecha a un ciervo que corre. A la izquierda se apreciaba un arbusto. Siglo II d. C.

ESCUPTURAS FRAGMENTADAS Y DUDOSAS

Nº 29 *FRAGMENTO*. De una estatua de la diosa, hallada en la barriada La Barzola, Sevilla, en 1970. Museo Arqueológico de Sevilla. Nº de entrada: 13.119. Mármol. Alto: 9 cms.

Bibliografía. Fernández-Chicarro, *XII CNA*, Jaén 1971, Zaragoza 1973, 681.

Se trata de una pequeña pierna calzada con *endromis*, junto a un tronco de árbol y otros fragmentos anatómicos humanos y animales.

Nº 30 *FRAGMENTO*. Hallado en una casa de la calle José Cruz Conde, Córdoba, entre 1944 y 1946. Museo Arqueológico de Córdoba, nº 9.472. Mármol.

Bibliografía. De los Santos Gener, *MMA VII*, 1946 (1947), 84.

Fragmento que puede ser de Diana. Se trata en este caso de un trozo de ropaje con *nebris*.

Nº 31 *FRAGMENTO*. Hallado en el lugar llamado Horno del Cisne, Tarragona, en 1929. Ingresó en el Museo Arqueológico de la localidad entre los años 1936 y 1940.

Bibliografía. Ventura Solana, *MMA II*, 1941 (1942), 132.

Parte inferior de una estatua consistente en el pie derecho y un grupo de ciervo y perro.

Nº 32 *FRAGMENTO*. Conservado en el Museo Municipal de Barcelona. Mármol blanco. Alto: 33 cms.

Bibliografía. Albertini, 466, nº 248, fig. 285.

Se conservan las dos piernas hasta la rodilla sobre un plinto. La derecha se mantiene recta y la izquierda flexionada hacia atrás. No lleva calzado. Según Casellas estaría relacionada con la bella cabecita de Ampurias hallada en agosto de 1909.

Nº 33 *TORSO*. En el Museo de Tarragona, nº 433. Mármol blanco. Alto: 25 cms.

Bibliografía. Albertini, 380-381, nº 106, fig. 121.

Torso femenino vestido con túnica dejando al descubierto el seno derecho. Este esquema podría ser válido confrontado con otras esculturas de la diosa, pero, realmente, la identificación con Diana es más que dudosa.

Nº 34 *TORSO*. Procede, al parecer, de Tarragona. Adquirido por el Museo de la localidad en 1923. Mármol blanco. Alto: 40,5 cms. Acéfala. Faltan brazo izquierdo y piernas desde la rodilla.

Bibliografía. García y Bellido, *EREP*, 162, nº 173, lám. 131.

Se viste con *chitón* ceñido a la cintura formando *kolpos*. El pecho es atravesado por una correa que sostiene el carcaj en la espalda. Lleva *himatión*, que se desliza por el antebrazo derecho para anudarse

en la cadera izquierda. Conserva restos de trenzas sobre los hombros. Se inclina hacia delante y se aprecian ciertos resabios arcaísticos. Es una pieza extremadamente rara. Para su editor y siguiendo a Lippold tendría semejanzas con la Artemis de Delos. Particularmente hallamos paralelos temáticos en determinadas terracotas de época muy temprana (LIMC, nº 575-590). García y Bellido la fecha en tiempos de Augusto.

Nº 35 *HERMA*. Hallado con otros *hermae* en la calle del Cuerno, Cartagena. Museo de Murcia. Alabastro. Desperfectos en cara y lateral derecho.

Bibliografía. Fernández de Avilés, *NMAP II*, 1941 (1942), 110; Jorge Aragonés, *Museo Arqueológico de Murcia*, 1956, 53, lám. 17, 1.

Cabeza al parecer diademada. Facciones correctas con peinado de rizos de caracolillos sobre la frente, cayendo por los laterales hasta el pecho. Se identifica con la diosa, aunque es raro encontrar este tocado en la divinidad.

Nº 36 *CABEZA*. Hallada en 1910 en la calle Obispo Aguirre, Lugo. Museo de la localidad. Mármol local. Muy desgastada.

Bibliografía. Abel Vilela-Arias Vilas, *Guía arqueológica romana de Lugo y su provincia*, 1975, 37, fig. 22.

Actualmente está considerada por los autores mencionados como Venus, pese a que es difícil reconocer en esta figura alguna divinidad. Para otros autores recuerda retratos de Faustina Minor o de Agripina.

Nº 37 *CABEZA* Hallada en Tarragona. Museo de la localidad, nº 374. Mármol blanco. Alto: 15 cms.

Bibliografía. García y Bellido, *EREP*, 144, nº 152, lám. 114.

De facciones correctas, peinado alto, con *krobylos* y moño en la nuca. Es dudosa su atribución como Diana, pues podría ser igualmente Venus.

OTRAS ESCULTURAS DE DIANA DE PROCEDENCIA NO HISPANICA

En el Museo Arqueológico Nacional de Madrid se conservan diversas esculturas, figurillas, cabezas y fragmentos cuyo origen no es peninsular. Formaron parte de las colecciones Salamanca y Asensi.

Bibliografía. Catálogo del Museo Arqueológico Nacional, 1883, ns. 2.692, 2.693, 2.694, 2.863, 2.864, 3.865, 2.866, 2.867, 2.868 y 2.869.

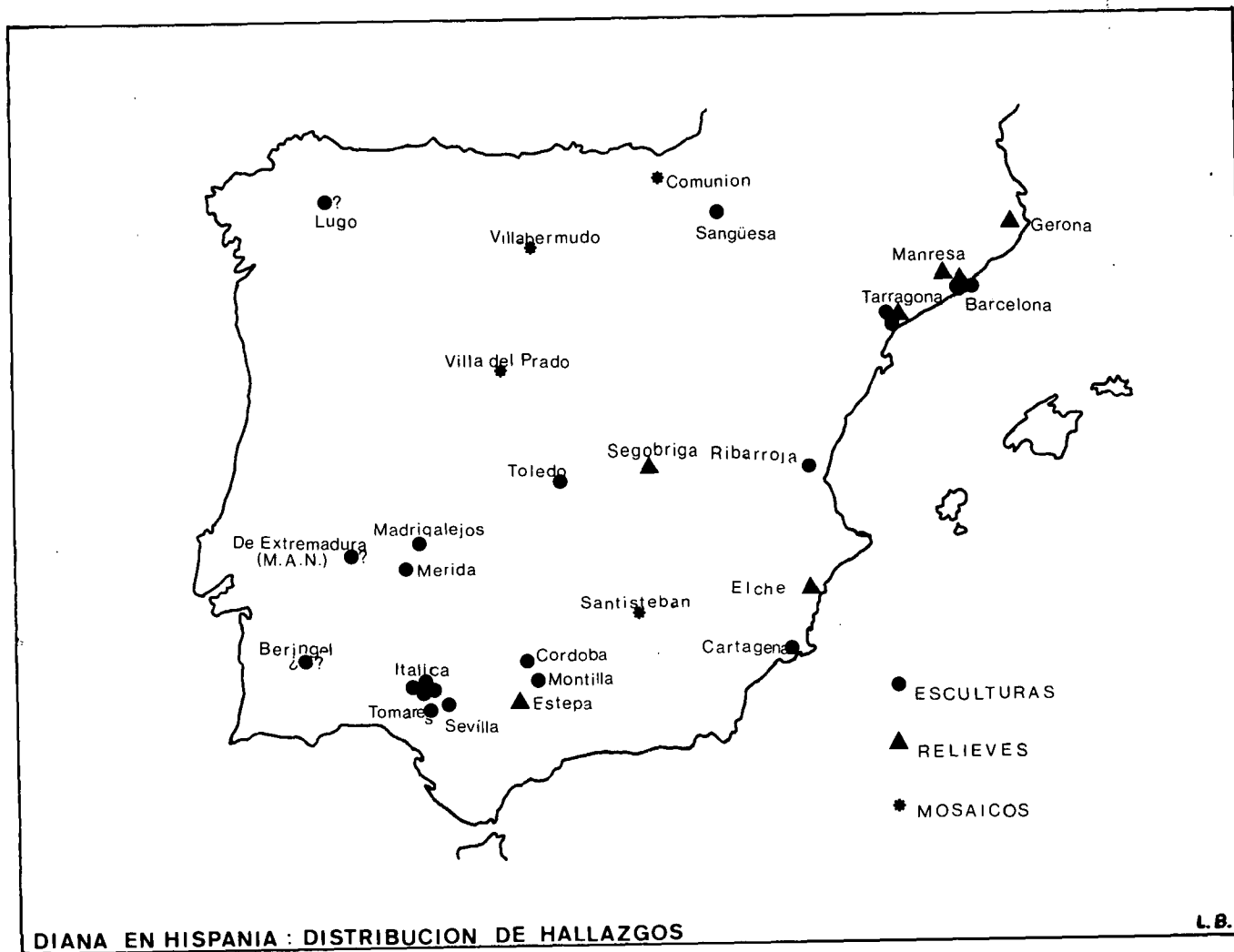
APENDICE

¿ARTEMIS EFESIA?. Este fragmento escultórico fue hallado en Beringel (Portugal), en el año 1923. Museo Regional de Beja. Mármol blanco. Alto: 12,5 cms.

Bibliografía. García y Bellido, EREP, 150-151, nº 160, lám. 121; Balil, St. Arch. 51, 1978, 10-12, lám. V.

Se conserva solo la *xoana* o tronco dividido en tres bandas paralelas que figuran respectivamente las Tres Gracias, una nereida sobre hipocampo con cabeza de macho cabrío y tres erotes.

Recogemos la presente escultura solo como referencia, pues en realidad se trata de un fragmento representado a Afrodita de Afrodias como Balil ha demostrado en el estudio citado en la bibliografía y al que remitimos para mayor información.



DIANA EN HISPANIA : DISTRIBUCION DE HALLAZGOS

L.B.



1. Foto Museo Arqueológico de Sevilla.



2. Foto Museo Arqueológico de Sevilla.

LAMINA II



1. Foto Museo del Prado.



2. Foto Museo Arqueológico de Sevilla.



1. Foto Museo Nacional Romano.



2. Foto N. A. V.



1. Foto Museo de Historia de la Ciudad.



2. Foto L. Baena.



Foto Casa Ducal de Alba.

LAMINA VI



Fotos Museo Arqueológico de Barcelona.